

Del *homo œconomicus* al *homo redemptoris*: Emprendimiento y Nuevo Neo-liberalismo

José Francisco Puello-Socarrás

Politólogo colombiano. Doctorante en Ciencia Política (UNSAM-CONICET). Miembro investigador del Grupo Interdisciplinario de Estudios Políticos y Sociales, Theseus (Universidad Nacional de Colombia), del Grupo de Organizaciones y Políticas Públicas, Redes (Escuela Superior de Administración Pública, Colombia) y de la Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas (FISYP, Argentina).

Resumen:

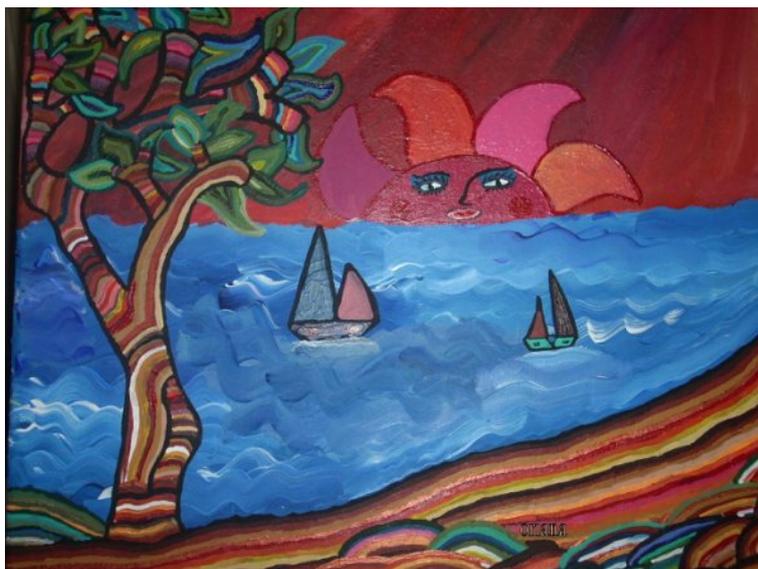
Este ensayo pretende una interpretación del neoliberalismo enfatizando sobre la pluralidad de sus expresiones. Intenta mostrar una transición al interior del pensamiento neoliberal sugiriendo que antes de observar su capitulación y el final de su hegemonía, se verifica una fuerte continuidad del proyecto aunque bajo una nueva postura que se alejaría en lo fundamental de las perspectivas del 'viejo neoliberalismo' (económico) vinculado comúnmente con las políticas derivadas del Consenso de Washington. Una interpretación actualizada del fenómeno neoliberal extiende sus efectos más allá de la economía y permite caracterizarlo como un proyecto sociopolítico y como una tecnología del poder que se renueva a través de la multiplicidad de las fuentes teóricas y las motivaciones ideológicas que lo han constituido históricamente. La economía política global hoy previene entonces sobre una metamorfosis del proyecto neoliberal desde sus variantes ortodoxas, típicas durante las dos últimas décadas del siglo XX y que tenían como centro la idea del *homo œconomicus* ('hombre económico') hacia un *nuevo neoliberalismo*, heterodoxo y que reivindica ahora el concepto del *homo redemptoris* ('hombre emprendedor') y el *emprendimiento* como fórmulas políticas e ideológicas que sin transformar los principios y convicciones más axiomáticos del proyecto neoliberal en general, se ajustarían mejor a las necesidades hegemónicas y los desafíos que plantea el siglo XXI.

Abstract:

This paper attempts an interpretation of the neoliberalism highlighting on its plurality of expressions. Tell about the internal transition of neoliberal thought suggesting that ending hegemonic period it's far away and today exists a very strong reason to verify fundamental continuity of its project now under a new appearance unlike from *old neoliberalism* linked to the Washington Consensus policies. One different approach allows us to turn over neoliberalism beyond pure economic issues and to analyze it as well as socio-political project and a technology of power that arises from the multiplicity of its historical intellectual and ideological sources from its beginnings. The political global economy in the new millennium brings about a metamorphosis of the neoliberal project, from its orthodox roots, typical variants along last two decades of the 20th century and its main concept of *homo œconomicus* ('economic man') towards a *new neoliberalism*, heterodox rooted and renewed and based under the concepts like *homo redemptoris* ('entrepreneur') and the *entrepreneurship* and, without transforming its more axiomatic principles and convictions, it would adjust better to new hegemonic conditions in the 21th century.

Introducción

Con el término “nuevo ‘nuevo-liberalismo’” intentamos proponer una perspectiva de análisis sobre el itinerario neo-liberal para comienzos del nuevo milenio asumiéndolo en la doble particularidad que este proceso expresa: un proyecto socio-político que no se reduce únicamente a un programa específico de políticas (generalmente, económicas),



pretensión que fue anunciada explícitamente en las sesiones inaugurales de Mont-Pelèrin, foro intelectual de su lanzamiento a mediados del siglo pasado. (Puello Socarrás, 2007; 2008a; 2008c)

La hipótesis principal intenta mostrar que contrario a muchas opiniones difundidas últimamente y que observan signos para interpretar el final de la hegemonía neoliberal, hoy por hoy se ratifica mejor la continuidad del neoliberalismo. La nueva forma que asume el proyecto se explica sobre todo desde una “transición interna” (discursiva, epistemológica y en sus prácticas) que, por lo tanto, no supera los límites del neo-liberalismo. Este giro se ha venido consolidando, tal vez subrepticamente, pero resulta visible a través de un desplazamiento en los fundamentos teóricos neoliberales y en expresiones concretas presentes en la configuración de las nuevas realidades que el neoliberalismo actualmente auspicia.

La constitución del discurso neoliberal actual, sin ser auténticamente novedosa, parecería ir abandonando la centralidad ocupada por la teoría neoclásica angloamericana y, especialmente, el principio antropológico que la sustenta: el *homo œconomicus* ('hombre económico') para entrar a privilegiar por ahora las claves y los referentes neoclásicos de procedencia austríaca que se apoyan en un principio antropológico, en principio, diferente: el *homo redemptoris* ('el hombre emprendedor')⁷⁴.

El paradigma neo-liberal angloamericano (*viejo neo-liberalismo*) y sobre el cual descansó la instalación del modelo desde sus inicios (las denominadas reformas estructurales de primera generación), por el momento, se debilita - especialmente en su efectividad eminentemente política -, motivando el giro interno del que hablamos hacia “otro” énfasis pero dentro del mismo paradigma neoliberal. Si se quiere, la continuidad neoliberal se intenta forjar por medio de un cambio intra-paradigmático.

Asistimos entonces a una nueva y emergente versión del neo-liberalismo que sin ser sustancialmente distinta de la original, sí plantea una visión de distinto cuño.

Esto no significa que se desvirtúe la naturaleza del neo-liberalismo ni mucho menos. Al contrario. Este tránsito propone nuevas realidades y dinámicas que el escenario neo-liberal entrado el siglo XXI debe afrontar y también

⁷⁴ He decidido contar con una traducción homóloga al *homo œconomicus* (“hombre económico”) para el concepto de “empresario/emprendedor” – del francés “entrepreneur” y del “entrepreneurship”, inglés -: *homo redemptoris*, hombre emprendedor.

explicaría la novedad de sus rasgos actuales, permitiéndonos pronosticar algunas de sus principales tendencias hacia el futuro.

1. Neo-liberalismo: del 'viejo' y del 'nuevo'

Tradicionalmente se ha venido identificado al neo-liberalismo en relación con la teoría económica neoclásica anglo-americana, ciertamente, la plataforma ideológica y el soporte epistemológico que ha certificado de manera unívoca y casi exclusiva la reinstalación del espíritu liberal clásico en el marco del capitalismo contemporáneo. Y aunque esta postura no ha resultado incorrecta, sí exhibe grandes limitantes.

Primero, porque a partir de una interpretación tan limitada como ésta, se han restringido las motivaciones teóricas y doctrinarias que permitirían comprender y reconstruir integralmente en qué consiste la "renovación liberal" en el siglo XX y a comienzos del nuevo milenio. En segundo lugar, basándose en los hechos más recientes del fenómeno neo-liberal se revela que esta única opción hermenéutica no permite acceder a las particularidades del proceso *in extenso*.

Por estas razones, las intensas - y, por momentos, desatinadas - polémicas en torno a una supuesta oposición entre el intervencionismo de Estado y las libertades del mercado o, simplemente, la discutida relación entre la minimización del Estado y la ampliación del Mercado en la época neoliberal, no han podido ser debidamente depuradas.

Otra de las frecuentes desviaciones en el tema ha estado relacionada con la identificación del neoliberalismo con una apuesta exclusivamente economicista sin destacar su insoslayable fuerza socio-política y – en términos de Foucault – su realidad como tecnología gubernamental. (Foucault, 2007)

Afortunadamente la realidad – y no la teoría – ha venido reclamando la apertura del panorama con el fin de advertir la existencia de distintas versiones de la Economía Neoclásica así como también la variedad de expresiones intelectuales que comparten los principios abstractos y generales del neo-liberalismo así como la complejidad que implican sus diferentes manifestaciones. Avanzar en las comprensiones y los entendimientos sobre sus principales cambios y dinámicas, sus diferentes dimensiones y variantes, resulta entonces obligante a la hora de intentar cualquier estudio sobre el fenómeno.

Después de examinar la complejidad que encara el neo-liberalismo, es decir: abordando los puntos de vista teórico-abstractos, sus prácticas históricas, sus fuentes económicas y sus afiliaciones políticas ideológicas y sociales podríamos establecer esquemáticamente cinco referencias básicas en la evolución de este pensamiento y su teoría.

Estas motivaciones resultan ser esenciales para desenmascarar las expectativas políticas, las praxis institucionales que anima y las traducciones de todo tipo, particularmente, en términos de las recetas públicas y reformas políticas, económicas y sociales que pretende personificar:

a) La Escuela Neoclásica Anglo-Americana. Representada por el influjo anglosajón de la Escuela de Londres pero más célebremente por la influencia usamericana proveniente desde la Escuela de Chicago, entre otros lugares de enunciación⁷⁵.

b) La Escuela Neoclásica Austríaca. Principalmente con la llamada Escuela de Viena y sus sucesivas generaciones⁷⁶.

⁷⁵ La Escuela Neoclásica anglo-americana comprende, entre otros, a la Escuela Marginalista americana, los seguidores de Alfred Marshall ó marshallianos y muy sensiblemente a los Monetaristas de la Escuela de Chicago (como Milton Friedman).

⁷⁶ Recordemos que la primera reacción al desmembramiento de la Escuela de la Economía Política y la posibilidad de una "ciencia de la economía" en el sentido contemporáneo fue realizada por Eugen von Böhm-Bawerk (1851-1914) y Friedrich von Wieser (1851-1926), fundadores de la primera generación de la Escuela Austríaca. Ludwig von Mises (1881-1973) y Joseph Schumpeter (1883-1950)

c) El Contingente Alemán. Con las Escuelas de Friburgo y Berlín que incluían al llamado “Ordo-liberalismo” y la *Escuela de la Economía Social de Mercado* (ESM). Estas posturas defendían una renovación del liberalismo clásico pero insistiendo en un liberalismo de “nuevo cuño”, descartando radicalmente cualquier tipo de restablecimiento del *laissez-faire* del antiguo liberalismo. Se basaban en la construcción de una economía organizada (regulada) pero no dirigida ó planificada la cual exigía tanto la existencia limitada de la intervención estatal como de garantías absolutas para la libertad natural de los procesos económicos. En últimas, se trataba de un sistema económico que pudiera reconciliar la libertad de mercado y los equilibrios sociales (una política social que corrigiera los desequilibrios del mercado)⁷⁷.

d) Las Síntesis Neoclásico-keynesianas. Estas posturas teóricas armonizaron los presupuestos neoclásicos con los de la teoría keynesiana, incorporando elementos de la teoría de Keynes al interior del campo epistémico de la escuela neoclásica tradicional. Las “síntesis” lograron “renovar” la teoría neoclásica en un sentido estricto, colocando a Keynes *vis-á-vis* Wicksell y reintegrando el universo de lo neoclásico de Marshall a Keynes⁷⁸. En últimas, se trata de un neoclasicismo “keynesiano” aunque suene paradójico ¡sin Keynes!

e) Las Síntesis Austro-americana y Americana-austríaca. Fruto de la conjunción de elementos provenientes de las escuelas austríacas y angloamericanas más recientemente han emergido corrientes mixtas. Entre las más representativas se encuentra la de James Buchanan y su teoría de la elección pública (*public choice*). Buchanan a pesar de que pertenece a la Cuarta Generación de la Escuela de Viena (denominada también “la generación americana de la Escuela Austríaca”) reconcilia esta tradición con la angloamericana aunque con predominio de la semántica austríaca (Buchanan y Thirlby, 1973). En contraste, la síntesis americano-austríaca, complementa los enfoques usamericanos con algunos conceptos austríacos reinterpretados, como en el caso del Nuevo Institucionalismo Económico (NIE), del tipo de Douglass North (Puello Socarrás, 2008b).

La existencia de un sugestivo contraste entre las dos primeras motivaciones teóricas dentro del neoliberalismo actual (enfoques angloamericano y austríaco) resulta ser bastante útil a la hora de mostrar cuál ha sido la constitución específica del proceso.

Principalmente porque previene sobre la gran influencia que ambas posturas han ejercido (y ejercen hoy) frente a los procesos neoliberales *in situ* y la capacidad que poseen para incidir en la configuración de los regímenes ideacionales e ideológicos y político-económicos, las modalidades de intervención institucional y los perfiles en materia de políticas públicas.

Entre las aproximaciones anglo-americana y austríaca existen diferencias indiscutibles. Especialmente, profundas discrepancias epistemológicas y teóricas que se traducen en interpretaciones disímiles frente a diferentes tópicos: en materia de políticas públicas, medidas económicas, etc.

Para sintetizar en qué consisten las dos principales versiones del neoliberalismo, la tabla 1 compara sus tipologías básicas.

Sinteticemos ahora las principales discrepancias.

pertenecerían a la segunda generación mientras que Friedrich August von Hayek (1889-1992) a la tercera generación de los austríacos al lado de Morgenstern, von Haberler, Machlup, Rosenstein-Rodan, Lutz, Kaufmann y Schütz.

⁷⁷ El *ordo-liberalismo* tiene como predecesores, entre otros, a E. Schneider, H. von Stackelberg y H. Peter pero sus figuras más insignes son W. Eucken y F. Böhm. Por su parte, la ESM se identifica poderosamente con Alfred Müller-Armack. (Estrada Álvarez, s/f disponible en línea).

⁷⁸ Para un análisis en profundidad de la Primera y la Nueva (Segunda) *Síntesis Neoclásico-keynesianas*, ver Puello-Socarrás, Op. Cit., 2008a y Astarita, Rolando, *Keynes, poskeynesianos y keynesianos neoclásicos: apuntes de economía política*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2008.

La primera observación tiene que ver con el concepto de lo económico y, sobre todo, el *principio antropológico* fundamental para cada una de estas posturas en el neoliberalismo.

Mientras que, por un lado, la dimensión esencial de 'lo económico' para los austríacos invoca un pensamiento basado en el conocido *paradigma de la complejidad*, con referencia constante a la dinámica presente en los procesos generales de la acción humana "considerada como un todo" – y no sólo un segmento aislado de la misma – (recogido por Hayek como "praxeología" (Hayek, 1952)), por otro lado, la tradición anglo-americana relaja 'lo económico' en el dominio restrictivo de la elección racional y la maximización, nociones que se enmarcan en el *paradigma de la simplicidad* que invoca precisamente lógicas aisladas y, en este caso, puramente económicas⁷⁹.

Ahora bien, en los angloamericanos el principio antropológico que sustenta su teoría económica es el *homo oeconomicus*, el "hombre económico", el individuo eminentemente racional y calculador. Por el contrario, el *homo redemptoris*, "hombre emprendedor" (también "empresario creativo") es la guía conceptual de los austríacos.

Aquí la distinción entre uno y otro es abierta y contrapuesta. Y aunque, tanto austríacos como angloamericanos sostienen un individualismo racional como eje axiomático de sus teorías, entre el hombre *económico* y el *emprendedor* surge un vacío indefendible.

Tabla 1. Diferencias entre las Escuelas Neoclásicas: austríacos versus anglo-americanos

Criterios	Escuela Anglo-americana	Escuela Austríaca
<i>Principio Antropológico</i>	<i>Homo oeconomicus</i> "Hombre económico"	<i>Homo redemptoris</i> "Hombre emprendedor"
<i>Concepto de lo económico</i>	Limitado, Estático, Parcial Teoría de la Decisión La economía se concibe como ciencia de la escasez (maximización sometida a restricciones) y de los intercambios estrictamente económicos (simples)	Amplio, Dinámico, Integral Teoría de la Acción Humana La economía se concibe en tanto <i>Praxeología</i> y <i>Catalaxis</i> , ciencia de la acción (humana) y de los intercambios sociales complejos
<i>Punto de vista metodológico</i>	Individualismo metodológico (objetivismo)	Individualismo metodológico (subjetivismo)
<i>Perspectiva epistemológica</i>	Positivismo racional Empirismo lógico	Relativismo racional
<i>Protagonista de los procesos Sociales</i>	Hombre racional	Emprendedor/empresario creativo

⁷⁹ Edgar Morin destaca en el sentido del paradigma de la complejidad, la referencia a Hayek (Morin, 1999, pp. 13-21). En torno al Paradigma de la Simplicidad, ver Etkin, Jorge y Leonardo Schvarstein, "Componentes del paradigma de la simplicidad" en *Identidad en las organizaciones: Invarianza y cambio*, Buenos Aires, Paidós, 1995.

<i>Concepto de la información</i>	Información perfecta (al menos, retóricamente) de fines y medios, objetiva y constante. No existe distinción entre el conocimiento práctico (empresarial) y científico	Conocimiento e información <i>subjetivos</i> , dispersos y cambiantes. Distinción tajante entre el conocimiento científico (objetivo) y práctico (subjetivo)
<i>Foco de referencia</i>	Modelos de equilibrio (general y parcial) Existe división formal entre la microeconomía y la macroeconomía	Proceso general con tendencia hacia la coordinación. No existe distinción entre la microeconomía y la macroeconomía pues todos los problemas económicos se estudian de forma interrelacionada
<i>Concepto de competencia</i>	Modelo de competencia perfecta	Procesos de rivalidad empresarial
<i>Formalismo e Historia</i>	Formalismo matemático (lenguaje simbólico propio del análisis de fenómenos atemporales y constantes)	Lógica verbal (abstracta y formal) que introduce un tiempo subjetivo (duración) y la creatividad humana
<i>Relación con el mundo Empírico</i>	Contrastación empírica y verificación (falsación/validación) de teoremas e hipótesis	Razonamiento apriorístico deductivo
<i>Posibilidades de predicción</i>	Objetivo deliberado de conseguir predicciones sobre el futuro	Imposible. Sólo es posible identificar <i>pattern predictions</i> de tipo cualitativo y teórico (pronósticos sobre el futuro)
<i>Tipo y figura intelectual</i>	El analista económico (ingeniero social)	El empresario emprendedor
<i>Estado actual del paradigma</i>	Situación de crisis y recomposición acelerada	Resurgimiento y naciente hegemonía en avanzada
<i>Tipo de neoliberalismo</i>	Ortodoxo Primer Neo-liberalismo	Heterodoxo Nuevo Neo-liberalismo

Fuente: Puello-Socarrás (2008a).

En esta divergencia, por ejemplo, la centralidad que adquiere el sentido de la técnica económica es crucial. Todo problema económico en el sentido anglo-americano se plantearía como un problema técnico de optimización, de competencia exclusiva del "analista económico", en la práctica, un *deus ex machina* (Huerta de Soto, 1997). Con ello se termina aproximando y alabando hasta el paroxismo las pretendidas bondades de los modelos de equilibrio, propios de la estática comparativa (González, 2003; Huerta de Soto, 1992). Inclusive, el relativo abandono de estas posturas hacia *equilibrios parciales* y "óptimos de 'segundo mejor' (*second-best solutions*)" sigue manteniendo, en lo esencial, este rasgo.

Esto en particular, tal y como es expuesto por los americanos, sería inadmisibles para pensadores seguidores de la corriente austríaca como Mises ó Hayek.

Una de las críticas más reiteradas por parte de los austríacos frente a este punto muestra diferentes acusaciones. Entre ellas, el enfoque americano y su tratamiento de las relaciones entre los diferentes conceptos y fenómenos económicos y su metodología aplicada resultarían abiertamente simplistas, mecanicistas e, inclusive, pre-científicos. Hayek, más aún, denuncia la aproximación angloamericana de cínico *cientismo*; y, evidentemente, nunca lo validaría como un esfuerzo de auténtica ciencia para la economía (Hayek, 2003).

Mises, por su parte, ha señalado que, en contraste con la *praxeología* austríaca – vale decir, la ciencia de la acción (económica) –, los neoclásicos angloamericanos suscriben una teoría de la “no-acción económica”, es decir, del equilibrio económico (Mises, 1978)⁸⁰.

Otro elemento que opone manifiestamente austríacos *versus* americanos tiene que ver con los supuestos científicos y su realismo así como también con la dimensión metodológica de sus teorías.

Con total certeza, uno de los escritos centrales dentro de la teoría económica americana es el artículo de Milton Friedman: *La metodología de la economía positiva* (Friedman, 1966). Allí se justifica el panorama metodológico de la teoría neoclásica americana y el tono epistémico positivista que la caracterizaría. Según Friedman, la teoría se juzga por el poder de predicción que se le atribuye a los fenómenos que se pretenden explicar mediante la *falsación o validación* de las predicciones y la experiencia empírica. Las hipótesis revelarían la conformidad existente entre sus supuestos y el sustento real en tanto no se tiene una prueba de validez desde las categorías explicativas:

“Mientras pueda decirse que una teoría tiene ‘supuestos’, y mientras su ‘realismo’ pueda juzgarse independiente de la validez de sus predicciones, la relación entre el significado de una teoría y el ‘realismo’ de sus ‘supuestos’ es casi lo opuesto de lo sugerido por el enfoque que se critica [es decir, con respecto a la validez de una teoría por el “realismo de sus supuestos”] (...) Las hipótesis verdaderamente importantes y significativas tienen ‘supuestos’ que son representaciones descriptivas inadecuadas de la realidad, y en general, mientras más significativa es la teoría, más irreales son los supuestos (en este sentido).”⁸¹

Esta irrealdad de los supuestos, para Mises y Hayek atentaría contra la validez de cualquier conclusión teórica (Huerta de Soto, 1997).

Si existe algún reparo elemental sobre cuestiones metodológicas en relación con la posibilidad de ‘construcción de teoría’ en la economía por parte de los austríacos es sin dudas la imposibilidad abstracta tanto de la predicción (en el

⁸⁰ Mises, Ludwig, *Notes and recollections*, Illinois, Libertarian Press, 1978, p. 36, citado por Huerta de Soto, J., *op. cit.*, 1997. Este hecho, a primera vista, “curioso” no deja de sentar suspicacias con la defensa a ultranza de la máxima de Gournay: “dejar hacer, dejar pasar” pues evidentemente el *laissez-faire* se remite a una valoración especial de la “no acción”. Justamente desde la “otra” orilla de los neoclásicos –y en la que los austríacos son representativos– Schuller y Krusselberg de la Escuela de Marburgo definían el término neoliberalismo, contrariamente a los americanos a quienes consideraban como “paleoliberales”, como “un concepto global bajo el que se incluyen los programas de la renovación de la mentalidad liberal clásica, cuyas concepciones básicas del orden están marcadas por una inequívoca renuncia a las ideas genéricas del *laissez-faire* y por un rechazo total a los sistemas totalitarios” (subrayado por fuera del texto). Gershi, Enrique, “El mito del neoliberalismo”, Ponencia presentada en la Reunión Regional de la *Mont-Perélin Society*, Chattanooga, 18-22 de abril de 2003 en Revista *Estudios Políticos*, No. 95, Invierno de 2004, p. 299.

⁸¹ Sin embargo, el mismo Friedman aclara que “la inversa de la proposición no es válida: “los supuestos que son irreales no garantizan la existencia de una teoría significativa”. Friedman, Milton, “La metodología de la economía positiva” en Hahn, F. y Mollis, M. (eds.), *Filosofía y Teoría económica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1966 (1986).

sentido *praxeológico*) como de la verificación empírica o de la “falseación” (o validación) de teoremas. Es más, Mises y Hayek han sido tozudos en expresar que todos los fenómenos empíricos son ‘siempre y sin excepción’ variables y en donde sólo cabe hacer *pronósticos*.

De manera que, en estos términos, los acontecimientos sociales no suponen ningún tipo de “parámetros” ni de “constantes”; según los austríacos, lo único *invariable* es que “el hombre actúa”. Mises, de hecho, en *El relativismo epistemológico en las ciencias de la acción humana* propone:

“Una experiencia de esta índole [el ámbito de la *acción humana*] no puede tener como resultado “hechos”, en el sentido en que emplean este término las ciencias naturales. *No hay un teorema que pueda ser verificado o falsado...*” (Mises, 2002)

Esta idea, entre otras cosas, pone en duda – desde la perspectiva austríaca – el sueño de Cowles y el objetivo esencial de la econometría (es decir, la aproximación a la economía a través de la medición cuantitativa)⁸². Aunque fundamentalmente el programa metodológico positivista en cualquiera de sus versiones y, por supuesto, también aquel propuesto y defendido tanto por Friedman (Huerta de Soto, 1997)⁸³. En este caso, si los angloamericanos con Friedman a la cabeza alegan defender una *economía positiva*, Mises, por ejemplo, postula el *relativismo epistemológico* específico para la ciencia económica desde la perspectiva austríaca.

Sin embargo, esta objeción austríaca no termina aquí.

Remite inmediatamente al problema de la formalización lógica (el famoso *ceteris paribus*) y la modelística, ante los cuales los austríacos ponen en tela de juicio la reverencia que se le ha mantenido al lenguaje técnico, distintivamente matemático, cuestiones presentes con vigor en los planteamientos de la economía neoclásica angloamericana.

Los austríacos defienden que en el mundo económico no existen ningún tipo de constantes y en consecuencia no sería posible derivar alguna clase de relaciones funcionales (como las *funciones* de oferta y demanda). Contrariamente a lo que sucede en el mundo natural –proponen Mises y Hayek– habría una reserva de intraducibilidad, cierta *indecidibilidad teórica* que, igualmente, impide que los fenómenos se traduzcan al lenguaje matemático. Mises, con base en Hayek, plantea que cualquier intento por usar la matemática económica con propósitos de cálculo estaría destinado al fracaso porque ello implicaría de antemano “conocer el futuro” (por ejemplo, de las escalas de preferencia futuras de los consumidores), cosa para ellos sencillamente imposible (Mises, 2000)⁸⁴.

Aquí desde luego la técnica del cálculo de probabilidades, por más tenues que éstas sean, siempre serán por definición indefinidas e imprecisas. Mises, al referirse sobre este particular, planteaba:

⁸² La *Comisión Cowles para la Investigación Económica* fundada por Alfred Cowles en 1932, se instaló en la Universidad de Chicago en 1939, bajo el lema “La ciencia es medición” y tuvo como uno de sus pioneros al economista noruego Ragnar Frisch, fundador de *Econometric Society* con Irving Fisher y ‘Editor en Jefe’ por varios años de la revista de la Sociedad, *Econométrica*. Frisch, considerado el *padre de la econometría* fue el primer Premio Nóbel de Economía en 1971, distinción que compartió con Jan Tinbergen. Este hecho es sumamente crucial para el pensamiento económico neoliberal: “El hecho de que la Universidad de Chicago se convirtiera en el emblema de la nueva ideología de mercado está íntimamente relacionado con el proceso de una competencia feroz (...) La confrontación violenta entre los productores de los modelos y los econometristas de la Comisión Cowles hizo de Chicago el principal campo de entrenamiento para los economistas ganadores del Premio Nobel”. Dezalay, Yves y Briant Garth, *La internacionalización de las luchas por el poder. La competencia entre abogados y economistas por transformar los Estados latinoamericanos*, Bogotá: ILSA - Universidad Nacional de Colombia, 2002, p. 122.

⁸³ Hay que señalar que, por ejemplo, en Mises, esta convicción estuvo animada por una crítica del Socialismo. Ver Mises, Ludwig, *Human Action: a treatise on economics*, San Francisco, Fox & Wilkes, (1949) 1963; y, desde luego: *El Socialismo: análisis económico y sociológico*.

⁸⁴ El original data de 1938. Mises se refiere a: Hayek, F.A., *Collectivist Economic Planning* (1935).

“La doctrina de la tendencia es otra variedad del rechazo de la economía. Sus partidarios presuponen con toda ligereza que las tendencias evolutivas que se han manifestado en el pasado seguirán haciéndolo en el futuro. Sin embargo, no pueden negar que las tendencias de épocas pasadas experimentaron cambios y que no hay razón alguna para suponer que las que imperan en el presente no cambiarán también algún día. En consecuencia, esta filosofía **no sirve para hacer pronósticos acerca del futuro**. Esto se pone en evidencia especialmente cuando los hombres de negocios, preocupados con respecto a la continuidad de las tendencias predominantes, consultan a los economistas y a los peritos en estadística, para recibir invariablemente la misma respuesta: las estadísticas demuestran que la tendencia que le interesa continuaba hasta el día en que obtuvimos nuestros datos estadísticos más recientes; en ausencia de factores que perturben esta continuidad, no hay razón alguna para suponer que pueda cambiar; sin embargo, no sabemos nada sobre la posibilidad de que esos nuevos factores puedan presentarse o no...” (Mises, 2002) [el subrayado es propio]

Los neoclásicos americanos, es ampliamente conocido –y ésta es una contra-réplica que levantan frente a un “fracaso” del enfoque austríaco en la formalización teórica– el uso del lenguaje matemático es una virtud epistémica *sine qua non* a la que no se puede renunciar pues la construcción de teoría (cierta, ingeniería económica) necesariamente acude al uso lógico y riguroso que ofrece la lógica matemática y su capacidad de formalización. En oposición, cualquier intento de ingeniería social es “un abuso de la razón” para Hayek (Hayek, 2003).

Vale la pena subrayar ahora otra de las disputas bastante reveladora para nuestros fines, surgida a partir de la competencia entre ambas tradiciones en torno a la valorización de ‘lo histórico’.

Mises y Hayek le asignan un papel central a la Historia y al influjo que ejerce ‘lo histórico’ en la construcción de la realidad social (Mises, 1975). Recordemos que el presupuesto antropológico de los austríacos enfatiza la idea del ‘hombre emprendedor’ que es, a la larga, indeterminado y que continuamente se enfrenta a condiciones emergentes que no se pueden predecir, únicamente pronosticar, digamos aquí, como sucede con el clima⁸⁵. El énfasis sobre cierta “objetividad de lo social” y su mismo perfil cientista, por el contrario, hacen del discurso teórico angloamericano una perspectiva que asume un radical sentido a-histórico no sólo en cuestiones prácticas sino también epistemológicas, tal y como lo subraya, una vez más, Mises, al decir:

“(…) En las ciencias naturales es posible realizar experimentos de laboratorio que permiten observar los cambios que se producen al alterar sólo uno de los factores intervinientes, permaneciendo invariables todos los demás. De este modo se puede encontrar lo que esas ciencias denominan hechos experimentalmente establecidos. En el ámbito de la acción humana no se pueden aplicar esas técnicas; *cada experiencia es histórica*, i.e., una **experiencia de fenómenos complejos**, de cambios producidos por la operación conjunta de un sinnúmero de factores... Si no se la pudiera interpretar valiéndose de una teoría derivada de otras fuentes distintas de la experiencia

⁸⁵ “Los factores del error humano, la incertidumbre del futuro, y el ineludible paso del tiempo deben recibir su debida atención. Esta aproximación analítica rebasa las ostensibles complejidades de una economía de mercado avanzada y provee un entendimiento básico del proceso económico examinando los elementos *esenciales* del mercado”. Taylor, Thomas, *The Fundamentals of Austrian economics*, Brighton, The Adam Smith Institute, 1980, p. 7.

histórica, sería un enigma inexplicable" (Mises, 2002) [el subrayado es propio]

Los neoclásicos angloamericanos, incluso desde las más versiones recientes del neo-institucionalismo económico, la mayoría de las cuales intentan fallidamente articular el sentido histórico, declaran una descontextualización absoluta de la economía como hecho o fenómeno social. Bajo el supuesto del *homo oeconomicus*, suponen una "realidad" (económica) objetiva y categórica, de validez universal y susceptible de ser asumida en sus características esenciales abstractas, es decir, mediante leyes constantes que, por definición serían imposibles de considerar históricamente.

Las consecuencias mismas del lenguaje matemático (que evidentemente es un lenguaje lógico-formal y, por naturaleza, "anti-modal" y a-histórico) y de la patológica modelización econométrica proyectan siempre una tendenciosa tendencia hacia la más completa a-temporalidad, o a la eliminación práctica de la variable "tiempo". Otra característica que resulta irrenunciable so pena de atentar contra de su misma consistencia epistemológica. Mises, rechaza este tipo de planteamientos; acogerlos –para él– sería rechazar la economía en su esencia (praxeológica)⁸⁶.

En síntesis y sólo tomando en cuenta algunos elementos presentes en ambas perspectivas teóricas, el contraste entre ambos enfoques resulta axiomático.

Sin embargo, lo llamativo de este asunto es que más allá de las divergencias teóricas que existen al comparar estas dos perspectivas las cuales, repetimos, resultan opuestas (casi antípodas aunque no contradictorias), ambas comparten los principios generales del liberalismo contemporáneo. Convergen - superando estratégicamente sus diferencias - en una unidad ideológica fundamental que guía sus prácticas y que permitiría calificarlas stricto sensu como "neo-liberales".

Ahora bien, un primer tipo de neoliberalismo (ortodoxo) estaría más próximo a la profundización y radicalización de los argumentos neoclásicos usamericanos que al estilo neoclásico austriaco.

En principio, de hecho, asistimos a cierto tipo de normalización de los referentes neoliberales cristalizados en torno a los criterios anglo-americanos durante la etapa de los procesos de ajuste estructural y de las denominadas "reformas de primera generación" que fueron impuestas globalmente pero con particular fuerza en la región. Si se quiere, el primer neoliberalismo fue abiertamente *usamericano*.

No obstante, las más recientes transformaciones al interior del proceso neoliberal y las nacientes configuraciones de las denominadas reformas de "segunda y tercera generación" sugieren que la versión neoclásica austriaca vendría retomando progresivamente una mayor relevancia, en detrimento de la alternativa anglo-americana.

No sobra advertir que, en todo caso, sus manifestaciones concretas todavía cuentan con rezagos provenientes de ambas versiones previniendo alguna clase de mixtura. Pero, al final de cuentas, la hegemonía "austriaca" viene posicionándose espectacularmente.

Hablando teóricamente, dos situaciones en concreto ofrecerían más argumentos que corroboran este posible tránsito.

Como lo advertíamos a la hora de señalar las principales fuentes del neoliberalismo, el primer síntoma de este tránsito tiene que ver con el "resurgimiento" de las escuelas institucionalistas en la teoría económica, en lo que se ha denominado el Neo-Institucionalismo Económico (NIE).

⁸⁶ "Los economistas pretenden que se reconozca validez absoluta a lo que llaman leyes de la economía; afirman que en el curso de los asuntos humanos interviene un factor que permanece inmutable con el fluir de los acontecimientos históricos...". (Mises, 2002).

Contrario a lo que se ha propuesto y aunque todavía exista una gran confusión al respecto, el neo-institucionalismo económico tiene como trasfondo la perspectiva austríaca:

“(…) el neoinstitucionalismo económico encubre una posición paradójica. Mientras las posturas neoclásicas [Nota: de tipo anglo-americano] han sido señaladas por mantenerse en los límites de la asignación óptima de los recursos escasos, la elección racional y el desarrollo de una teoría de la firma..., excluyendo de plano un análisis sobre lo institucional, la misma teoría económica de raigambre austríaco había formulado este problema desde las instituciones y, en general, desde la complejidad del fenómeno económico. Sin embargo, se le reclamaba no haber desarrollado plenamente una teoría de la firma. De hecho, aquí parecen contraponerse directamente, partiendo de ambos enfoques, instituciones y empresa... [pero] la verdadera dimensión institucional tiene como precursores a von Mises, von Hayek y compañía, si no se deja de desconocer que la empresa es también una institución. Así las cosas, en los términos actuales la escuela austríaca estaría considerando la profunda dimensión de la firma en tanto institución económica y social. Por otra parte, lo de North parece, más bien, “perfeccionar” el esquema neoclásico incorporando elementos austríacos” (Puello Socarrás, 2008)⁸⁷.

El segundo síntoma se relaciona con la teoría del *Public Choice* o Escuela de la “Elección Pública (racional)” de James Buchanan.

Esta boga teórica ha tenido un gran influjo no sólo en el *corpus* de la economía contemporánea sino también en el constitucionalismo, la filosofía y la ciencia política así como en los círculos académicos dominantes y los enfoques y los análisis en políticas públicas⁸⁸. Su impacto dentro del pensamiento hegemónico ha sido determinante. Pero sobre todo se explica por el hecho de sintetizar - bajo una misma variante epistémica - elementos neoclásicos austríacos y americanos, con el fin de dar respuesta a una multiplicidad de cuestiones no sólo económicas sino especialmente políticas (*politics*), de políticas (*policy*) e institucionales (*polity*).

No resulta pues una casualidad – como lo dijimos - que Buchanan encabece la llamada “cuarta generación” de la Escuela Austríaca que también se conoce como la “generación americana de los teóricos de la escuela de Viena”.

Los elementos que más insinúan un tránsito interno del neo-liberalismo hacia los referenciales austríacos previenen en un giro de su pensamiento y teoría materializado en la crítica (superficial) y el relativo abandono de categorías allende centrales como el “hombre económico (puro)”, la ingeniería social, los modelos de competencia perfecta y “el equilibrio” (general y parcial) hacia nociones más funcionales, ajustadas y versátiles como el “emprendimiento”, la figura del empresario y la racionalidad creativa. Igualmente visible con la manía que han despertado los llamados “procesos de rivalidad empresarial”.

En conjunto, todas estas conceptualizaciones han materializado “nuevas formas” de injerencia institucional y “nuevos” instrumentos de acción y de

⁸⁷ Es incorrecto desvincular el neo-institucionalismo (“económico”, NIE) de las corrientes neoliberales y del Neo-liberalismo como recientemente se ha venido argumentando en distintos análisis. Ver también Foss, Nicolai Juul, “The theory of the firm: the Austrians as a precursors and critics of contemporary theory”, *The review of Austrians economics*, Vol. 7, No. 1, 1994.

⁸⁸ Una de las obras paradigmáticas del pensamiento de “La Elección Pública” y de la Escuela de Virginia: Buchanan, James y Tullock, Gordon, *El cálculo del consenso: fundamentos lógicos de la democracia constitucional*, Madrid, Espasa, 1980. Igualmente: Buchanan, James, *The reason of the rules*, London, Oxford University Press, 1985, *Liberty, market and state: Political economy in the 1.980s*, Oxford University Press, Londres, 1986 y, especialmente, *The limits of liberty: Between anarchy and Leviathan*, Chicago, Chicago Press, 1975.

discursos públicos que han sido capaces de modelar los ritmos específicos del proceso neo-liberal global y local.

Esta circunstancia ha sido provocada igualmente por los efectos colaterales del neoliberalismo *in situ* (crisis sociales) que se han visto interrumpidos por los aparentes logros (económicos) y la necesidad de recorrer una etapa cualitativamente diferente en el proceso de consolidación capitalista y de la globalización neo-liberal.

Por estas razones, exhortar los referentes y los factores de la legitimación política y de regulación e integración sociales resulta ser una obligación analítica inexcusable si lo que se pretende es esbozar los aspectos sustanciales que exhibe el proyecto neo-liberal teniendo en cuenta su compleja naturaleza social y económica y, sobre todo, fundamentalmente política.

Por el momento, me limito a analizar sólo uno de los criterios del renombrado tránsito: el que se constituye en el desplazamiento del principio antropológico del *homo oeconomicus* del paradigma anglo-americano por el de *homo redemptoris* centro del pensamiento austríaco, en vista de que supone ser revelador en términos de la renovación del pensamiento neo-liberal actualmente⁸⁹.

2. Del *homo oeconomicus* al *homo redemptoris* y el empresario/emprendedor

El concepto de *empresario-emprendedor* antes que ser una primicia de los tiempos actuales ha sido una idea históricamente arraigada en el pensamiento económico liberal.

Ha permanecido a lo largo de las modalidades del liberalismo, tanto del "viejo" (clásico) como en el de "nuevo" cuño (neoclásico-neoliberal). No obstante, su importancia había sido eclipsada por el concepto del hombre económico (puro), *homo oeconomicus*, una categoría por mucho tiempo hegemónica y que interpretaba deductivamente al ser humano como un agente económico racional y eminentemente calculador.

Sin embargo, los orígenes de la teoría del emprendimiento pueden rastrearse desde las primeras reflexiones de los fisiócratas en el siglo XVIII y en la teoría económica clásica. Ricardo Cantillon en el *Ensayo sobre la naturaleza del comercio en general* fue uno de los pioneros en el tema, al introducir, ya para esa época, el concepto de emprendimiento en el análisis económico (Formaini, 2001):

"Por todos (sic) estas inducciones y por otras muchas que podrían hacerse acerca de un tema cuyo objeto son todos los habitantes de un Estado, cabe afirmar que si exceptúan el príncipe y los terratenientes, todos los habitantes de un Estado son dependientes; que pueden éstos, dividirse en dos clases: empresarios [emprendedores] y gente asalariada; que los empresarios viven, por decirlo así, de ingresos inciertos, y todos los demás cuentan con ingresos ciertos durante el tiempo que de ellos gozan, aunque sus funciones y su rango sean muy desiguales. El general que tiene una paga, el cortesano que cuenta con una pensión y el criado que dispone de un salario, todos ellos quedan incluidos en este último grupo. **Todos los demás son empresarios, y ya se establezcan con un capital para desenvolver su empresa, o bien sean empresarios de su propio trabajo**, sin fondos de ninguna clase, pueden ser considerados como viviendo de un modo incierto; los mendigos mismos y los ladrones son "empresarios" de esta naturaleza. En

⁸⁹ Para un examen en detalle de los demás contrastes entre enfoques anglo-americanos y austríacos, cfr. Puello-Socarrás, José Francisco, Op. Cit., 2008a.

resumen, todos los habitantes de un Estado derivan su sustento y sus ventajas del fondo de los propietarios de tierras, y son dependientes...” (Cantillon, 2000) [resaltado y subrayado propio].⁹⁰

En lo fundamental, un empresario era una persona “empresadora” (*celui qui entreprend*); es decir, aquel que por sí mismo tomaba la iniciativa de alguna empresa ó negocio, en el sentido de una acción.

Sin embargo, esta alusión hacía referencia histórica a la iniciativa de un agente económico para asumir riesgos en los negocios y su disposición para enfrentar la incertidumbre frente a los beneficios, rendimientos ó retornos futuros de las inversiones realizadas. En conjunto, de todas las vicisitudes relativas a la actividad empresarial.

En adelante, el término vendría a identificarse con los llamados “hombres de negocios” (el surgimiento de los *Aristocratic Business men* que analizaba el economista austríaco Carl Menger), precisamente, los agentes por excelencia de las operaciones económicas reales y quienes se encargaban en la práctica de combinar los factores de producción bajo su propia responsabilidad pues – al decir de Cantillon - “todo trueque y la circulación del Estado se realiza por mediación de estos empresarios” [empresadores] (Cantillon, 2000).

La atención sobre este tema al interior de la teoría económica dominante del siglo XIX, a pesar de todo, permaneció en la sombra. Otros conceptos y tipos de conceptualizaciones se tornaron – al parecer – mucho más prácticos para interpretar el mundo de la economía, relajando el significado y la productividad discursiva del emprendimiento como eje de análisis. A pesar de esto, las diferentes generaciones de la Escuela Neoclásica Austríaca continuaron insistiendo en su formulación a lo largo de los años.

Durante el siglo XX hemos venido asistiendo a la inusitada reivindicación del *entrepreneurship* como clave de interpretación del fenómeno económico actual, situación que en buena parte se explica gracias a las nuevas condiciones del entorno de las economías y las sociedades, por supuesto, bien distintas a la época en la que el “hombre económico” apareció como una herramienta teórica útil para la praxis.

El hombre empresario/empresador surge entonces como una exigencia epistemológica – ideológica y política - que genera una comprensión mucho más funcional y ajustada para la fase del capitalismo avanzado, sobre todo, porque sintetiza las categorías necesarias para la ideología neoliberal que permiten absorber y enfrentar analíticamente la mayor complejidad sistémica, la articulación inestable y la interdependencia entre las realidades económicas, políticas y sociales contemporáneas, situaciones relativamente inexistentes en el pasado o, por lo menos, que no se expresaban históricamente con la profundidad con la que lo hacen hoy.

Los economistas austríacos y sus teorías, de la mano de esta singular conceptualización, desde hace mucho pretendieron anticipar este estado de cosas hoy por hoy presentes.

Empezando por Carl Menger y posteriormente con las sucesivas generaciones de la Escuela Neoclásica Austríaca: Ludwig von Mises, Friedrich von Hayek y Joseph Schumpeter; Israel Kirzner, G.L.S. Shackle y Ludwig Lachmann, por citar los nombres más reconocidos, situaron alrededor del hombre emprendedor el principio antropológico por excelencia del ser humano y vieron en

⁹⁰ Sin el ánimo de especular en demasía sobre este tema aunque sí llamar la atención sobre distintos aspectos del mismo, no es ninguna casualidad, al contrario pensamos resulta bastante sintomático que por ejemplo en Colombia, una de las entidades abanderadas de la cultura del “emprendimiento social”, DANSOCIAL, entidad creada en 1998 y encargada de “dirigir y coordinar la política estatal” en el tema de “desarrollo empresarial de las organizaciones de la Economía Solidaria” haya denominado a uno de sus programas “exitosos”: “De basurriegos a empresarios” (!). DANSOCIAL - Facultad de Economía Universidad Santo Tomás, “De basurriegos a empresarios”, en: *Inventario sistematizado de experiencias en educación solidaria en Colombia*, Bogotá, Imprenta Nacional de Colombia, 2005, p. 62.

el emprendimiento la fuerza ontológica constitutiva del proceso de mercado. De hecho, el pensamiento neoclásico austríaco:

“Aversion to mathematics and free market advocacy are distinctively Austrian traits... Those who look a bit deeper often find in the Austrian literature, especially as produced by Ludwig von Mises and Friedrich Hayek, by Israel Kirzner and Ludwig Lachmann, an understanding of market processes that they find enlightening and convincing. Austrians write about the role of entrepreneurship in competitive markets; they describe competition as rivalry, highlight the heterogeneity of products and production techniques that one finds in a market process, and emphasize the role of competition in bringing about new products and new discoveries” (Vaughn, 1994) ⁹¹.

Esta ‘nueva’ postura se erige, antes como ahora, sobre una crítica – si bien, nunca radical, sí bien llamativa – frente a los repertorios disponibles en la teoría económica liberal, sobre todo, frente a su imagen convencional (Wood, 2005). ¿En qué consiste esta “crítica”?

Como muy bien lo ha visto entre otros Michel Foucault, se trata de un “desdoblamiento” en la expresión tradicional del *homo œconomicus*.

Desde luego, el “hombre emprendedor” es un “hombre económico”. Pero no en el sentido “puro” que supone el neoclasicismo anglo-americano quien acapara la concepción clásica del mismo. Por el contrario: “El *homo œconomicus* es un empresario, y un empresario de sí mismo..., que es su propio capital, su propio productor, la fuente de [sus propios] ingresos...” (Foucault, 2007). Este *homo redemptoris*, emprendedor/empresario se contrapone al “frío, impasible, calculador, racional y mecánico” hombre económico (puro) de la competencia absoluta, presentándose ahora como un ser social y económico *complejo*.

La economía austríaca desde hace mucho construye sobre estos referentes la posibilidad real de lograr una unidad social, moral, cultural y existencial sólida - o cuando menos más verosímil - *en y sobre* el neo-liberalismo y el sistema capitalista en general, anticipando incluso nuevas circunstancias (Foucault, 2007).

Y es que tiempo atrás los neo-liberales considerados “heterodoxos” (tanto alemanes como austríacos) habían llamado la atención sobre la importancia de la “integración social”, un aspecto bastante descuidado por la visión ortodoxa, expresando su inquietud respecto a las vicisitudes que podían derivarse del presupuesto de la “competencia pura”, tesis por excelencia que el neo-liberalismo anglo-americano alababa obsesiva y unilateralmente.

Para subrayar todavía más esta idea, veamos cómo Wilhem Röpke – ¡un ordoliberal! - se pronunciaba en relación a esta discusión:

(...) “no pidamos a la competencia – exhortaba Röpke - más de lo que puede dar. Se trata de un principio de orden y de dirección en el ámbito específico de la economía de mercado y la división del trabajo, no de un principio sobre el cual sea posible levantar la sociedad entera. **Moral y sociológicamente, la competencia es un principio peligroso más disolvente que unificador. Si la competencia no debe actuar como un explosivo social ni degenerar al mismo tiempo, presupone un encuadramiento tanto más fuerte**

⁹¹ Vaughn, Karen, *Austrian economics in America. The migration of a tradition*, Cambridge, Cambridge University Press, 1994, p. 2. Esta clave analítica también aparece en el análisis político derivado de este pensamiento. Joseph Schumpeter, uno de los referentes austríacos, conceptualiza el *mercado político* alrededor de la figura del “político empresario/emprendedor” (*political entrepreneur*). (Schumpeter, 1943). Más recientemente, James Buchanan y Gordon Tullock, reconocidos economistas austro-americanos, también hacen uso del concepto en los análisis políticos actuales. (Tullock, , 2005).

al margen de la economía, un marco político y moral tanto más sólido...⁹² [resaltado propio].

Schumpeter igualmente siempre insistió que la interpretación convencional de la *mano invisible* de Adam Smith fue ciertamente “esencial” para el funcionamiento del sistema capitalista en los siglos anteriores y si bien podía ser considerado un argumento necesario no podía ser nunca suficiente ni infalible para los tiempos actuales.

En sus propios términos, el capitalismo contemporáneo debía estar “activamente controlado”. Con resolución y sofisticación, añadía, pues sin la constante promoción de los emprendedores, por un lado, y, por el otro, el “monitoreo” y “regulación” constantes – cuestión sobreestimada por los defensores convencionales del mercado -, el capitalismo no se podría sostener ni tampoco alcanzar su “auténtico potencial”. (McCraw, 2007)

El hombre empresario-emprendedor resucita así para confrontar todas estas polémicas. Contrario al habitual *homo oeconomicus* de la imagen clásica el *homo redemptoris* no simplifica, aísla, parcela ó descompone in extremis la realidad del ser humano.

Se presenta mejor de una manera polifacética, multidimensional pero, ante todo, evitando cualquier pretensión de universalismo ó reduccionismo economicista, principal pecado – según la crítica actual - de la versión ancestral.

El *homo redemptoris* a pesar de parecer confrontar directamente al hombre económico puro, al mismo tiempo, continúa reforzando (es más: lo profundiza) el tipo de individualismo típico del neo-liberalismo.

De esta manera, no corrompe ni pone en peligro el protagonismo que hasta el momento había logrado *lo individual* como presupuesto de las dinámicas sociales capitalistas:

“El emprendedor siempre es un individuo – no un grupo, ni un equipo, ni un comité u organización. Esto radica en el hecho que sólo los individuos pueden percibir [las situaciones de ganancia o beneficio]. Por supuesto, varias personas siempre pueden cooperar y guiarse mutuamente, pero la innovación o el descubrimiento siempre tienen lugar a nivel individual...” (Johnsson, 2005) [resltado propio]

En conjunto, esta versión le imprime una mayor visión de complejidad y articulación a las interpretaciones tradicionales que han justificado la faceta inicial del neoliberalismo real, tal y como lo propone la versión teórica – considerada “heterodoxa” - austríaca *vis-á-vis* la ortodoxia neoclásica anglo-americana.

Muy a tono con discusiones actuales, por ejemplo, el concepto de “mercado” en los nuevos términos, más que un simple espacio específicamente económico de intercambio y transacción de bienes y servicios individuales (mercancías), regido por la competencia (perfecta, por lo menos retóricamente) es un complejo institucional de oportunidades de “creación, descubrimiento, competencia y ajuste” en el terreno de la interacción social.

Bajo esta reinterpretación se pretendería superar, la simplicidad de la relación económica como mero intercambio. Esto es posible, por supuesto, gracias al giro en los referentes y la re-conceptualización del significado de La Economía y “lo económico” bajo el horizonte austríaco, el cual – como veíamos - resulta igualmente más amplio, integral y profundo que el de su antecesor. Precisamente, el significado dado por los neoliberales austríacos Mises y Hayek a la *praxeología* y a la *catalaxis* que evidentemente riñen con las aproximaciones -

⁹² Röpke, Wilhem, *La crise de notre temps* citado por Foucault, Michel, Op. Cit., 2007, pp. 279.

para hoy simplistas – que habían sido heredadas desde la variante anglo-americana para toda la tradición neoclásica⁹³.

3. El emprendimiento como *teoría* en el nuevo neo-liberalismo

La teoría del emprendedor y del emprendimiento según ha sido desarrollada por la aproximación neoclásica austríaca aunque presenta variantes significativas entre diferentes autores y posturas, podría en todo caso resumirse en torno a una serie de premisas básicas:

a) El emprendimiento no es simplemente “poner a funcionar” una empresa (en el sentido coloquial de la afirmación, iniciar un simple negocio) sino “poner en marcha” una iniciativa de la cual no se tiene la certidumbre – “no existe información perfecta”, ni se puede predecir su resultado futuro con anticipación; su éxito⁹⁴;

b) El emprendedor es alguien que posee una habilidad específica y una “confianza suprema” para *pronosticar* “correctamente” el futuro, el cual – lo veíamos en las posturas austríacas - es completamente incierto y desconocido. Esta cuestión marca una distancia importante frente a la aludida y casi invulnerable capacidad para “predecir” el futuro que pregonaba la tradición anglo-americana.

c) El proceso de emprendimiento “busca alcanzar un nuevo estado futuro” mediante su propia intervención, es decir, la acción del emprendedor. Como plantea Mises: la economía es la *ciencia de la acción humana*; y, una parte integral de la acción es el pronóstico del futuro que se espera sea resultado de ella. Desde el momento en que cualquier acción apunte a modificar el futuro (de entrada, incierto y desconocido) se trata de una acción que involucra emprendimiento. La creación de una “visión de futuro” se deriva del curso de la acción identificada por el agente-emprendedor como una “selección”.

d) El emprendedor está siempre “en alerta” (*alertness*) frente a las oportunidades que hasta el momento no han sido percibidas en el mercado. Estar permanente en “estado de alerta” no sólo es una característica de los emprendedores “exitosos” sino que es allí donde radicaría la fuente de sus beneficios⁹⁵. La acción frente a la incertidumbre del futuro es la causa de las ganancias emprendedoras entendidas como el exceso en el retorno (de la inversión) de las ventas “en el futuro” (que no pueden ser conocidas con precisión) frente al precio de contratación de los factores que sí es conocido en el presente. La innovación, precisamente, desde este punto de vista, es la función por excelencia de los emprendedores⁹⁶.

⁹³ Para Mises, la definición del “emprendimiento” está incluida en la misma definición de la “acción” (económica): “The term entrepreneur as used by catallactic theory means: acting man exclusively seen from the aspect of the uncertainty inherent in every action. In using this term one must never forget that every action is embedded in the flux of time and therefore involves a speculation”. Mises, Ludwig, *Human Action: a treatise on economics*, San Francisco, Fox & Wilkes, 1949, p. 253.

⁹⁴ Ningún cálculo de probabilidades puede dictar los criterios para “seleccionar” un curso de acción. No existe en este análisis una “distribución de probabilidades” entre alternativas similares ni se sopesan valores alternativos esperados sino únicamente “una selección de la mejor manera de proceder”.

⁹⁵ Como lo subraya Kirzner, las “ganancias emprendedoras” provienen de la diferencia entre el precio de los productos producidos durante el “período 2” comparado con el precio de los factores de producción el “período 1”, es decir, un beneficio del arbitraje “que atraviesa el tiempo”. Equivale, por ejemplo, a la lógica especulativa de comprar activos (acciones) en un mercado y, luego, revenderlas a un mayor precio en otro. Según estos autores, el fundamento de esta acción – en general, el fundamento de toda la acción humana - implicaría un pronóstico del futuro incierto con más exactitud o “más pronto” del que realizan los otros actores; de lo contrario, sería imposible obtener “beneficios”.

⁹⁶ “(...) la función de los emprendedores es reformar o revolucionar el patrón de producción explotando una invención, o más generalmente, una posibilidad tecnológica no considerada para producir una nueva mercancía ó producir una antigua pero de una nueva manera, abriendo una nueva fuente de oferta de materiales o una salida de productos reorganizando una industria y así...”. (Schumpeter, 1943, p. 132).

Empero, una de sus características más significativas del emprendedor tiene que ver con su papel en la “producción social” bajo un énfasis marcadamente mercantil y profundamente contractual el cual - veremos más adelante - serán sumamente cruciales a la hora de las principales definiciones que expresa el nuevo neoliberalismo hoy vigente.

e) El emprendedor “guía” la producción social asumiendo la función de *coordinar* la división del trabajo a través de la creación de empresa (*business firm*) con el fin de “contratar con los propietarios de los factores de producción internamente y luego contratar con las empresas de otros emprendedores externamente”, y:

“Mediante estos acuerdos contractuales, los emprendedores construyen un gran enrejado de producción desde los bienes de capital más elevados a los menos elevados hasta los bienes de consumo... Los emprendedores también son causa de la transferencia de los factores de producción a lo largo del tiempo, de acuerdo con las preferencias individuales, desde la producción de los bienes de consumo corrientes hasta la producción de los bienes de capital necesarios para construir la estructura de modo que la producción de los bienes de consumo futuro pueda crecer...” (Herbner, 1992)

El empresario/emprendedor es, ante todo, una fuerza, de hecho, fundamental en la sociedad de mercado. Su importancia resulta ser tan central que, para esta teoría, eliminar al emprendedor sería “eliminar la fuerza motriz de todo el sistema de mercado”(Mises, 1949)⁹⁷.

4. *Emprendimiento hoy*

Más allá de la simple evocación teórico-histórica que supone este asunto, importaría destacar el significado práctico que se deriva de esta “teoría del emprendimiento” neo-liberal austríaca.

Desde luego, las diferentes realidades que supone el emprendimiento plantean variantes significativas, todas de diferentes signos. No obstante, destacamos aquí algunas consecuencias sintomáticas que implican límites y condicionantes de una época en la cual – al parecer – no sólo la expresión sino la promoción institucional del *emprendimiento* proponen un resurgimiento característico.

En primera instancia, ocupa un lugar preponderante la idea de diferenciar entre la generalidad del sujeto capitalista y la especificidad del individuo emprendedor dentro del sistema económico actual. O, si se quiere, la dimensión aparentemente novedosa y emergente que superaría la relación dicotómica típica, capital-trabajo.

Mientras que los emprendedores son aquellos que “asumen los riesgos, combinan los factores de producción y exploran las posibilidades de innovación”, los Capitalistas “proporcionan los medios de producción”, es decir, son los propietarios del capital (Formaianni, 2001)⁹⁸.

El emprendedor no es estrictamente un trabajador porque sus expectativas de ingreso no dependen exclusivamente de la venta de su fuerza de trabajo y no se desenvuelven en rigor en este mercado.

⁹⁷ Para Schumpeter: “without innovations, no entrepreneurs; without entrepreneurial achievement, no capitalist returns and no capitalist propulsion”. (*Business cycles*, 1939).

⁹⁸ Formaini, Robert L., Op. Cit., p. 5. El emprendimiento es un tipo de “liderazgo social” y, por lo tanto, plantea una diferencia entre *ownership* y *leadership*, donde “la propiedad del capital no es precondition para ejercer el rol de emprendedor” (Schumpeter). Reisman, David, *Schumpeter's market. Enterprise and evolution*, Massachussets, Edward Elgar Publishing, 2004, p. 50.

En su papel de “empresarios” son – por decirlo de alguna manera – mediadores (así los llamaba Cantillon), *middlemen*, que innovan y propician “nuevas combinaciones” entre el Trabajo y el Capital – como planteaba Schumpeter para el proceso de innovación innato al capitalismo. Los emprendedores son entonces un “tercer factor” - por supuesto, no tradicional aunque sí ineludible, desde estas posturas - para la dinámica del sistema.

A partir de lo anterior se han motivado una serie de traducciones en la economía real y, sobre todo, las transformaciones en el Trabajo.

Por ejemplo, la flexibilización laboral ha sido complementada por la promoción (y el aumento en términos estadísticos y prácticos) de los trabajadores por cuenta propia, las asociaciones de “economía solidaria”, las cooperativas de trabajo asociado y en general el denominado empleo atípico como fórmulas para suscitar desde la institucionalidad la matización de la precarización social mediante la revalorización del “auto-empleo” y - supuestamente – la retórica de la “iniciativa empresarial” (exitosa) con base en la tesis del emprendimiento⁹⁹.

Igualmente, llaman la atención la sospechosa “re-invocación” y el protagonismo público que han ganado distintas formas de Voluntariado y actividades de las ONGs y de la Economía Solidaria (¡el conocido “tercer sector”!) mediante los cuales se han venido codificando distintas acciones dirigidas a desestructurar el campo estatal con todo lo que ello significa. En particular, derechos constitucionales y a la seguridad social y las regulaciones laborales antes prevalecientes que suponen obstáculos y “cargas” para el actual patrón de acumulación capitalista en el neo-liberalismo, favoreciendo desde luego al Capital.

Este tipo de discursos progresivamente se incorporan y se convierten cada vez más en la matriz generadora de los repertorios en las políticas públicas. Pero su fuerza también reside en desvanecer las resistencias, neutralizar a opositores y absorber estratégicamente los costos críticos políticos y sociales que ha provocado todo el proceso (Stolowicz, 2005).

El emprendimiento y la iniciativa empresarial exigen que el emprendedor atienda o, como se propuso, se encuentre “en alerta” permanente para capturar los beneficios originados en oportunidades no previstas e, inclusive, inexistentes en los mercados, activando en concreto los procesos de capital y trabajo.

Este perfil explica también la necesidad de contar con un mercado de capitales “sano” y sobre todo “accesible” que permita al emprendedor el financiamiento; particularmente, aquel que asegure tasas regulares y certeras de retorno al Capital para remunerar los factores productivos y que, al mismo tiempo, generen ganancias individuales¹⁰⁰. Recordemos que si bien el emprendedor es un “empresario de sí mismo” y la fuente de sus “propios ingresos” siempre necesitará del Capital.

La necesidad de financiación para la “re-producción” capitalista ya sea productivamente o mediante la especulación, resulta obligante¹⁰¹.

⁹⁹ En Latinoamérica resultan ilustrativos algunos ejemplos. En Colombia la creación del “Fondo Emprender” por el Gobierno Uribe Vélez, a través del artículo 4° de la Ley 789 de 2002 (Reforma Laboral) tuvo como fin “apoyar proyectos productivos que integren los conocimientos adquiridos por los emprendedores en sus procesos de formación con el desarrollo de nuevas empresas” como un contrapeso retórico a la realidad de la flexibilización laboral, las reducciones salariales y los aumentos en la jornada laboral que, entre otras cosas, fueron medidas motivadas por esta ley. En Uruguay también el “Fondo Emprender” (y el “Programa Emprender”) financiado y administrado conjuntamente por el Fondo Multilateral de Inversiones del BID, la Corporación Andina de Fomento, la Corporación Nacional para el Desarrollo de Uruguay (CND) y el Laboratorio Tecnológico del Uruguay, estos últimos ¡personas jurídicas de derecho público no estatal!, constituidas el 100% con capital estatal pero regidos por el derecho privado y con participación de fondos privados de inversiones.

¹⁰⁰ El FMI aclara: “Los proponentes de la liberalización señalan que existe una fuerte vinculación entre el desarrollo financiero y el crecimiento económico. Sostienen que un sistema financiero competitivo permite una asignación más eficiente del capital y que con un nivel más alto de tasas de interés reales se estimula el ahorro, y de ese modo se incrementan los fondos disponibles para financiar la inversión”. (Abdul y Ashoka, 2005)

¹⁰¹ Para Schumpeter un sistema capitalista debía responder, entre otras condiciones, a la iniciativa de producción privada para la ganancia privada, es decir, la creación del crédito: “(...) The core ethos of capitalism looks constantly ahead and relies on credit in launching new ventures (...) The

El boom de los (mal) llamados créditos “populares” – tan recurridos últimamente - para la aparente generación de micro, pequeñas y medianas empresas (MIPYMES) ha sido una estrategia que bajo esta retórica, suponen por el contrario otra forma de extraer la plusvalía social vinculando amplios sectores de la población (generalmente, de bajos recursos y que históricamente ha sido excluida del crédito) al sistema financiero, endosando así la colocación de excedentes y retornos de capital¹⁰².

El ambiente de financiarización global y el protagonismo que han cobrado las acciones especulativas (no sólo en las Bolsas de Valores a nivel global como corrientemente se cree sino en las dinámicas socio-económicas mismas y la forma que adoptan las políticas públicas en el área social) proyectan en buena medida cómo se ha institucionalizado finalmente la efectividad social del emprendimiento y la influencia práctica en la cual éste contribuye en la configuración de los ambientes económicos y sociales emergentes¹⁰³. Recordemos que la especulación es el presupuesto central de la acción emprendedora, como lo proponía Mises: cada acción humana es inherentemente “especulativa” (es decir, involucra una acción que mira un futuro que no podría ser verificado o probado con anterioridad), “creando” nuevas realidades de mercado.

Otro de los aspectos medulares de la teoría del emprendimiento -y que está estrechamente vinculado a los presupuestos anteriores -es su carácter extremadamente subjetivista, como antes mostrábamos, el enfoque metodológico que domina la teoría austríaca.

Nuevamente Mises es quien advierte que el emprendimiento es esencialmente un “fenómeno espiritual en sí mismo”, es decir, “un acto mental”. Los emprendedores “crean nuevos valores en la mente” (de los consumidores, por ejemplo), no sólo en el sentido de la lógica de los intercambios económicos sino en la perspectiva conceptual expuesta por los austríacos: en las interacciones sociales en su totalidad¹⁰⁴.

Los influjos provenientes de esta particular conceptualización del emprendimiento son diversos y han propiciado situaciones múltiples, todas ellas bastante sugestivas así como configuraciones que se crearían insospechadas para el proceso neo-liberal si no se tuvieran en cuenta todas y cada de sus motivaciones.

Seguimos insistiendo sobre algunos tópicos referentes a las transformaciones en el Trabajo pues, además de ser elementos ilustrativos, sugieren directamente un análisis estrictamente político sobre la constitución de la sociedad determinada por la “novedad” de esta nueva época neoliberal.

Entre otras cosas, los cambios en las metodologías estadísticas oficiales frente al mercado laboral y en lo relativo a la medición de la fuerza laboral donde la presencia de parámetros subjetivos se torna cada vez más incisivos.

entrepreneurs and consumers... undertake innovative projects and make expensive purchases (houses, for example) that require far greater resources than those lying at hand. In the absence of credit, both consumers and entrepreneurs would suffer endless frustrations”. (McCraw, 2007, p. 7).

¹⁰² Es la euforia que recientemente ha despertado la idea del bangladesí Muhammad Yunus, “el Banco de los Pobres” (*Grameen Bank*), modelo reproducido ampliamente en América Latina. Según Yunus, se trata de una forma de “crear conciencia social de la empresa capitalista”. Uno de estos experimentos en Colombia fue creado mediante el Decreto 3078 de 2.006, denominado “Banca de Oportunidades” programa que como los demás proyectos pilotos del mismo tipo en la región se inspira en la filosofía “emprendedora” que hemos venido describiendo.

¹⁰³ “Los agitados mercados de activos, que redistribuyen la riqueza cada día engendrando ganancias y pérdidas de capital, son solamente una instancia... de las fuerzas del cambio que frustran a las de equilibrio. Entonces el equilibrio del sistema económico como un todo nunca se logrará. Los **mercados Marshallianos** [Nota: ¡una hermenéutica anglo-americana!] para los bienes individuales durante un tiempo pueden encontrar su respectivo equilibrio. El sistema económico nunca lo hace....”. (Lachmann, 1976).

¹⁰⁴ Stiglitz explica que el problema del Desarrollo Económico tiene en “lo mental” y en la mentalidad (individual) un lugar privilegiado. Allí se garantizarían “los círculos virtuosos” del desempeño social. (Stiglitz, 2000). Igual sucede con los mismos señalamientos elevados por Douglass North cuando analiza en el sentido económico las instituciones. (North, 1990).

El desempleo de carácter subjetivo (en detrimento de la dimensión objetiva del empleo que incluye su calidad, estabilidad, la protección social ó la salud ocupacional, entre otras cosas) y la reconceptualización de variados criterios estadísticos se articulan a la perfección con la orientación emprendedora y, especialmente, con el significado social en concreto emanado de esta visión.

En este momento, vale la pena recordar la anécdota según la cual las autoridades inglesas entre 1979 y 1997 “masajearon los números” y las estadísticas en ¡treinta y dos ocasiones!, “hasta llegar – dice sarcásticamente Eduardo Galeano – a la fórmula perfecta, que se está aplicando en la actualidad: no está desempleado quien trabaja más de una hora por semana” (Galeano, 1998).

Los estándares en este sentido han sufrido notables transformaciones globales y tienen como común denominador o bien lograr menores registros en las tasas de desempleo o bien mayores tasas de ocupación gracias a un llano y simple “giro emocional” ratificado por el diseño de las estadísticas que en ningún momento se fundamentan en condiciones objetivas sino que, por el contrario, desde lo subjetivo del asunto se eximen de tomar en cuenta, al mismo tiempo, su calidad y su precariedad. Nuevas categorías como los Trabajadores Familiares Sin Remuneración o formas ampulosas de trabajo entran a contabilizarse como “ocupados” sólo por el hecho de trabajar desde una hora a la semana en adelante e inmediatamente a desclasificarse como “desocupado” o “inactivo” con el fin de lograr resultados no en la realidad sino en las estadísticas y en el ánimo de la opinión pública. Fruto de la reconversión conceptual típicamente subjetivista, estas estratagemas se dirigen a verificar exclusivamente estados emocionales “positivos” que resultarían de la (auto)evaluación del propio trabajo en condiciones deslaboralizadas y flexibilizadas (Farné, 2003).

Estas modificaciones reflejan – como en diferentes escenarios -el paso de un tipo de referentes a otros en la construcción conceptual que anima una visión distintivamente subjetivista “desde el Mercado” desestimando, a su vez, temas como los derechos sociales, la estabilidad laboral, etc., todas ellas cuestiones que allende fueron fundamentales para una visión formulada “desde el Estado” porque, incluso, en su semántica capitalista, la generación de empleos de calidad representaría menores presiones del mercado de trabajo en relación con las necesidades del gasto público social necesario para paliar las contradicciones del sistema (Farné, 2003).

Este último hecho considerado positivo dentro del *Welfare State* (Estado de Bienestar) ha sido desplazado y declarado “inconveniente” por la nueva semántica económico-política de las adaptaciones emergentes en el *Workfare State*, significado que si lo vinculamos con la edición de la economía política del emprendimiento no sin razón se le denomina “Estado de Trabajo” *Schumpeteriano*¹⁰⁵.

Ahora bien, ¿en qué medida se relacionan estas cuestiones con la perspectiva emprendedora que entroniza el neoliberalismo ahora influenciado por las “ideas-guías” austríacas?

La “novedad” de los cambios pone en evidencia la técnica útil y productiva que hoy por hoy se inserta alrededor de la racionalidad política del ‘nuevo neo-

¹⁰⁵ El Estado de Trabajo Schumpeteriano (ETS) conceptualizado por Jessop tiene como principales características: “the promotion of product, process, organizational, and market innovation; the enhancement of the structural competitiveness of open economies mainly through supply-side intervention; and the subordination of social policy to the demands of labour market flexibility and structural competitiveness”. No obstante, resulta fundamental remarcar que “One particularly telling discursive-strategic shift in the transition from the KWS to the SWS is the demotion of concern with ‘productivity’ and ‘planning’ and the emphasis now put on the need for ‘flexibility’ and ‘entrepreneurialism’. It is the articulation of these and related discursive-strategic shifts into new accumulation strategies, state projects, and hegemonic projects and their capacity to mobilize support and deliver effective state policies that helps to shape the restructuring and reorientation of the contemporary state and to produce different regulatory regimes” (Jessop, 1993) (*negrillas por fuera del texto*).

liberalismo' y que, entre otros, ya había sido prevista por los teóricos de la crisis del Estado capitalista pero que es en este momento cuando se propone como una realidad sólida y concreta (Habermas, 1986; Offe, 1990; 1992).. Veamos:

Desde que el orden social ha estado basado y continúa basándose en el contrato de trabajo, la persistencia del desempleo y el consecuente crecimiento de la precarización en las sociedades capitalistas crea problemas de control social que ya no pueden estar basados en una racionalidad política que centra su credibilidad en la meta del pleno empleo... la racionalidad política neoliberal es utilizada por el Estado como una doctrina útil para la gestión del conflicto social en la medida en que puede ser movilizada para aliviar el problema de la precarización a través de privilegiar el "yo", como emprendedor, como responsable tanto de la creación y participación en la actividad productiva y que esta actividad es la base para la distribución. El contrato de trabajo es así localizado dentro del "yo" antes que en el Estado y el ciudadano; el "yo" ideológicamente internaliza al Estado y con ello el riesgo potencial de la precarización... [resaltado y subrayado propios].

Así las cosas:

(...) es desde esta racionalidad política que el Estado desarrolla nuevos modelos de gobernanza que buscan crear un 'régimen de Verdad' que es necesario para lograr lealtad y consenso. De esta manera, el Estado busca reconstruir la base de su legitimación a través de la relocalización, y desde luego la despolitización del poder estatal de los individuos y los grupos. El neoliberalismo con su énfasis en el "emprendedor de sí mismo" (enterprising self)¹⁰⁶ llega a convertirse en un mecanismo clave para el proceso de despolitización (Bonal, 2006).

Con esto se profundiza también el principio de despolitización neo-liberal y el cual se ha venido traduciendo, especialmente, en el terreno de las políticas públicas.

Finalmente, habría que reconocer que desde luego existe una brecha amplia – pero nunca infranqueable - entre la teoría del emprendimiento de Hayek, Schumpeter, Lachmann y compañía, y la manera como ha resurgido y se ha venido justificando el emprendimiento en las situaciones realmente existentes por diferentes gobiernos, las élites dominantes neo-liberales y el despertar inusitado del concepto.

La realidad efectiva sugiere que el panorama actual estaría abiertamente influido y recreado por las ideas generales que se han derivado desde estas posturas teóricas hasta el punto de conquistar el mundo cotidiano y sus prácticas más comunes, no tanto por la apropiación consciente erudita y teórica que se ha desprendido de la ideología neoliberal austríaca como por el influjo invisible -casi infraestructural pero en todo caso verosímil – que ha logrado ésta como la racionalidad política en esta fase de acumulación.

Así las cosas, las reflexiones de la teoría austríaca han llegado a colonizar el sentido común – como alguna vez el mismo Hayek pensaba, era el objetivo de producir teoría – forjando una manera muy específica de concebir el mundo y construirlo. El "efecto-teoría", "teoría social cosificada" o esa capacidad de las

¹⁰⁶ Recordemos en qué medida lo plantea Foucault "un empesario de sí mismo".

teorías para remodelar la realidad a su semejanza, de la que ha hablado Pierre Bourdieu (Bourdieu, 1990)¹⁰⁷.

Tampoco significa directamente que la tecnocracia gubernamental o los absortos managers del mundo empresarial lean y estudien juiciosamente a Hayek *et alt.* e inmediatamente formulen con base en estas doctrinas sus planes de acción (para diseñar políticas públicas o adelantar algún tipo de reformas institucionales). Es más, el “contingente austríaco” a duras penas aparece valorado en los currículos de las Facultades de Economía en las Universidades influyentes a nivel global o local¹⁰⁸.

Sin embargo, el referencial del emprendimiento ha sido revivido y retomado como una clave sustancial para justificar, prospectiva o retrospectivamente, nuevas situaciones, reivindicar su espíritu y, ciertamente, redimir la crisis del (primer) neo-liberalismo anterior, hoy en trance.

5. Algunos desenlaces

Hasta hace muy poco la palabra *emprendimiento* era utilizada muy excepcionalmente dentro de la lengua castellana y con frecuencia la voz franco-anglófona: *entrepreneurship* (“emprendimiento”) aparecía traducida habitualmente como “empresarialidad”, “empresarismo” e, inclusive, simplemente como “empresarial”.

Ahora el término *emprendimiento* es común y resulta cada vez más recurrente. Una jerga casi natural en distintos ámbitos: académicos, en los negocios privados y, recientemente –una cuestión que, a primera vista, podría ser una curiosidad lingüística–, en el uso corriente y cotidiano. Pero también se ha convertido en una designación que pretende utilizarse “novedosamente” en diferentes invocaciones públicas y gubernamentales.

El emprendimiento ha sido asumido enérgicamente como una clave para justificar novedosas transformaciones en términos del Estado, la Administración Pública y la manera de concebir, en estos marcos, los procesos de política e intervención públicas. Los ejemplos abundan y hablan por sí mismos.

Tomando en cuenta los hechos en concreto y no exclusivamente la teoría en abstracto, actualmente el *emprendimiento* no sólo ha sido virtualmente resucitado, sino que, ha resurgido con una potencia realmente excepcional hasta el punto de propiciar nuevas configuraciones en las sociedades –global y localmente hablando– y en diferentes escenarios: económicos, sociopolíticos y culturales.

La extendida y más inédita reiteración del *emprendimiento* y las condiciones que plantearían su reedición en distintos campos de la vida social resulta ser un acontecimiento que, para este caso, brindaría algunos elementos sobre el tipo de transformaciones más recientes y, por qué no, tendencias posibles y pronósticos (aunque no predicciones) para el futuro.

Hemos intentado analizar de qué manera se percibe un tránsito al interior del neoliberalismo.

El acontecimiento se apoya en la re-emergencia de una ‘nueva’ plataforma epistémica y un nuevo marco cognitivo del neo-liberalismo que constriñe la

¹⁰⁷ La reciente adjudicación del premio nobel de Economía a Lin Ostrom de tradición hayekiana sigue despejando algunos debates recientes en torno al mentado fin del reinado neoliberal, su teoría y sus prácticas y el tránsito hacia el nuevo neoliberalismo que aquí sugerimos hacia los referentes austríacos. (Puello-Socarrás, 2009).

¹⁰⁸ En todo caso, subrayar que: “La enseñanza del emprendimiento tiene un gran impacto en la formación de líderes comerciales y por eso es considerada imprescindible en los principales currícula (sic) de MBAs”. (Castillo, Alicia, 1999, p. 8). Vale la pena recordar que en las carreras de Administración de Negocios (privada) el libro de Peter Drucker, *Innovation and entrepreneurship* [“Innovación y emprendimiento”] (New York, Harper y Row, 1985), es un clásico de esta literatura y que previene sobre la colonización y el tránsito de los referentes privados en el manejo público, en esta dimensión académica.

configuración de la política, las políticas públicas, lo institucional y la dirección de lo social. Sin embargo, este “nuevo espíritu”, antes que contradecir sus principios fundamentales, los reactualiza, los profundiza y, en últimas, como proponíamos, los redime. Plantea cierta ruptura en el proyecto neo-liberal que mantiene, sin embargo, su continuidad.

La transición desde su versión neoclásica anglo-americana hacia los referentes de la economía austríaca pone en su centro al *homo redemptoris* (“hombre emprendedor”) y la teoría del emprendimiento, soportes primordiales. Empero, consideramos, que en esta situación las traducciones más reveladoras de este “nuevo espíritu neoliberal” sostienen una relación privilegiada con los aspectos socio-políticos que se complejizan a medida que avanza su proyecto, tanto a nivel real como teórico.

La emergencia de una serie de formulaciones en torno al Estado, su aparato y el espacio público se sintetizan alrededor de novedosas fórmulas y alternativas en relación con las políticas públicas y el manejo de la economía pero actúa especialmente en el terreno de la Administración Pública ofreciendo los síntomas para sugerir la hipótesis de una nueva cartografía de época para el neoliberalismo¹⁰⁹.

El referencial del emprendimiento pretende crear una dimensión social imparcial (neutralizada) que desvanece la relación conflictiva entre trabajo (y trabajadores) y Capital (y capitalistas), como opción mediadora -“tercera vía”, “tercer lugar”, “tercer discurso” -del capitalismo real, tal y como lo ha pretendido Stiglitz, o autores como Bresser-Pereira en América Latina¹¹⁰.

Ideológica e institucionalmente se ha creado la ilusión de poder superar la división – como opción analítico-política – mediante una síntesis entre los viejos neoliberales (en el sentido coloquial de la expresión, es decir, el neoliberalismo neoclásico anglo-americano) y los nuevos desarrollistas, neo-desarrollistas y stricto sensu, neoliberales neoclásico-keynesianos, influidos por el arsenal y la imaginación teórica del neoliberalismo austríaco, mejor preparado epistemológicamente para afrontar los nuevos y complejos retos, a nivel intelectual y las controversias económico-políticas que deben ser tramitadas actualmente.

Este tránsito también ha contribuido a resarcir la tradicional y errónea imagen que identificaba acriticamente y directamente “lo público” con el Estado, por un lado y, por el otro, “lo privado” con el mercado para refundarla en una suerte de síntesis no-dialéctica en torno a un “espacio público no-estatal” en el cual “nuevos actores” (mercantiles) dominan las relaciones público-privadas.

Ello ha provocado la decodificación de las políticas públicas, la recodificación del antiguo estatismo de los Derechos Sociales y la entronización de la prestación de los Servicios Sociales como una salida plenamente mercantilizada de la producción social en general y de los sujetos sociales en particular. No hay que olvidar que, en sentido estricto, el Mercado es precisamente un espacio público donde se privatizan las mercancías y en la que entrarían también los bienes denominados “públicos”.

Este giro parece sugerir que la tentativa del proyecto hegemónico está consciente sobre la insuficiencia de haber conquistado casi universalmente una organización neo-liberal estructural (económica) y que ante los efectos generados habría que avanzar hacia un orden neo-liberal funcional (socio-político) totalizante que garantice su permanencia en la fase actual de acumulación

¹⁰⁹ Para un análisis de las consecuencias en términos del Estado y la administración pública, cfr. Puello-Socarrás, 2008a).

¹¹⁰ Al respecto, plantea Bresser-Pereira: “(...) a diferencia de la ortodoxia convencional, el nuevo desarrollismo no cree que el mercado pueda resolverlo todo ni que las instituciones deban limitarse a garantizar la propiedad privada y el cumplimiento de los contratos. El nuevo desarrollismo es entonces un tercer discurso, un conjunto de propuestas útiles...”; y agrega, entre otras cosas: “(...) El nuevo desarrollismo rechaza la tesis neoliberal de que el Estado ya no tiene recursos... Pero entiende que, en aquellos sectores en que hay una competencia razonable, el Estado no debe ser inversor, sino ocuparse de garantizar la competencia” (Bresser-Pereira, 2007) (cursivas por fuera del texto).

capitalista y no ponga en peligro la consumación de su proyecto. Por ello, la gestión que efectúa el neoliberalismo privilegia ahora un tipo de regulación de sus contradicciones a través del timonel de "lo político" para consolidar su producción presente y sus reproducciones futuras.

La utopía del Mercado como totalidad social entonces se refuerza en lo concreto de las directrices globales con las que actualmente se está construyendo una realidad social avalada por la contrarrevolución neo-liberal.

Bibliografía

Abdul, Abiad y Ashoka, Mody, "Reforma financiera: ¿qué factores la afectan y qué otros le dan forma?", Washington, FMI, 2005.

Astarita, Rolando, *Keynes, poskeynesianos y keynesianos neoclásicos: apuntes de economía política*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2008.

Bonal, Xavier, "The neoliberal educational agenda and the legitimation of crisis: old and new state strategies", *British Journal of Sociology of Education*, Vol. 24, No. 2, Abril de 2003.

Bourdieu, Pierre, *In Other Words*, Cambridge, 1990.

Bresser-Pereira, Luiz Carlos, "Estado y mercado en el nuevo desarrollismo", *Nueva Sociedad*, No. 210, julio-agosto 2007.

Buchanan, James y Thirlby G.F., *London School of Economics. Essays on cost*, New York, New York University Press, 1973.

Buchanan, James y Tullock, Gordon, *El cálculo del consenso: fundamentos lógicos de la democracia constitucional*, Madrid, Espasa, 1980.

Buchanan, James, *Liberty, market and state: Political economy in the 1.980s*, Oxford University Press, Londres, 1986

_____, *The limits of liberty: Between anarchy and Leviathan*, Chicago, Chicago Press, 1975.

_____, *The reason of the rules*, London, Oxford University Press, 1985.

Cantillon, Richard, *Ensayo sobre la naturaleza del comercio en general*, México, UNAM, 2000

Castillo, Alicia, "Estado del arte en la enseñanza del emprendimiento", Santiago, INTEC-CHILE, 1999

DANSOCIAL - Facultad de Economía Universidad Santo Tomás, "De basuriegos a empresarios", en: *Inventario sistematizado de experiencias en educación solidaria en Colombia*, Bogotá, Imprenta Nacional de Colombia, 2005.

Dezalay, Yves y Briant Garth, *La internacionalización de las luchas por el poder. La competencia entre abogados y economistas por transformar los Estados latinoamericanos*, Bogotá: ILSA - Universidad Nacional de Colombia, 2002

Estrada Álvarez, Jairo "Dimensiones básicas del neoliberalismo económico", [disponible en línea en: www.espaciocritico.com].

Etkin, Jorge y Leonardo Schvarstein, "Componentes del paradigma de la simplicidad" en *Identidad en las organizaciones: Invarianza y cambio*, Buenos Aires, Paidós, 1995.

Farné, Stefano, "Estudio sobre la calidad del empleo en Colombia", Lima, OIT, 2003.

- Formaini, Robert L., "The engine of capitalist process", *Economic and Financial Review*, Dallas, Federal Reserve Bank of Dallas, Fourth Quarter, 2001.
- Foss, Nicolai Juul, "The theory of the firm: the Austrians as a precursors and critics of contemporary theory", *The review of Austrians economics*, Vol. 7, No. 1, 1994.
- Foucault, Michel, *Nacimiento de la Biopolítica. Curso en el Collège de France (1978-1979)*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2007.
- Friedman, Milton, "La metodología de la economía positiva" en Hahn, F. y Mollis, M. (eds.), *Filosofía y Teoría económica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1966 (1986).
- Galeano, Eduardo, *Patas arriba. La escuela del mundo al revés*. Buenos Aires, Catálogos, 1998.
- Gershi, Enrique, "El mito del neoliberalismo", Ponencia presentada en la Reunión Regional de la *Mont-Perélin Society*, Chattanooga, 18-22 de abril de 2003 en *Revista Estudios Políticos*, No. 95, Invierno de 2004.
- González, Jorge Iván, "No hay falacia neoliberal" en AA.VV. *La falacia neoliberal*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2003
- Habermas, Jürgen, *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío*, Buenos Aires, Amorrortu, 1986
- Harvey, David, *Breve historia del Neoliberalismo*, Madrid, Akal, 2007.
- Hayek, F.A., *La contra-revolución de la ciencia: Estudios sobre el abuso de la razón*, Madrid, Unión Editorial, 1952 (2003).
- Herbener, Jeffrey, "The role of entrepreneurship in desocialization", *The Review of Austrian Economics*, Vol. 6, No. 1, 1992.
- Huerta de Soto, J., *Socialismo, cálculo económico y función empresarial*, Madrid, Unión Editorial, 1992
- _____, "La escuela austríaca moderna frente a la escuela neoclásica", *Revista de Economía Aplicada*, Vol. V, Invierno de 1997
- Jessop, Bob, "¿Towards a Shumpeterian Workfare State? Preliminary remarks on post-fordist political economy". *Studies in Political Economy*, No. 40, Spring 1993.
- Johnsson, Richard, "Entrepreneurship and self-finance. Theoretical explanations form the empirical importance of the capitalist-entrepreneur", *Working paper*, 2005. [disponible en línea: <http://mises.org/journals/scholar/Johnsson4.pdf>].
- Lachmann, Ludwig M., "From Mises to Shackle: An Essay on Austrian Economics and the Kaleidic Society", *Journal of Economic Literature*, Volume XIV, Number 1, Marzo de 1976.
- McCraw, Thomas, *Prophet of Innovation. Joseph Schumpeter and creative destruction*, Cambridge, Harvard University Press, 2007.
- Mises, Ludwig, *Human Action: a treatise on economics*, San Francisco, Fox & Wilkes, 1949.
- _____, *Teoría e Historia*, Madrid, Unión Editorial, 1957 (1975).
- _____, *Notes and recollections*, Illinois, Libertarian Press, 1978
- _____, "The equations of mathematical economics and the problem of economic calculation in a socialist State", *The Quarterly Journal of Austrian Economics*, Vol. 3, No. 1, Verano 2000.
- _____, "El relativismo epistemológico de las ciencias de la acción humana", *Libertas* No. 23, Argentina, Eseade, 2002.

Morin, Edgar, *La cabeza bien puesta: Repensar la reforma, reformar el pensamiento*, Buenos Aires, Nueva Visión. 1999

North, Douglass, *Instituciones, cambio institucional y desempeño económico*, México, Fondo de Cultura Económica, 1990.

Offe, Claus, *Contradicciones en el Estado de Bienestar*, Madrid, Alianza, 1990 y *La Sociedad del Trabajo*, Madrid, Alianza, 1992

Puello-Socarrás, José Francisco, "Gramática del Neoliberalismo: genealogía y claves para su desciframiento" en: *Economía, Gestión y Desarrollo* (Cali: Pontificia Universidad Javeriana) No. 5, Diciembre 2007. [Disponible en línea: <http://revistaeconomia.puj.edu.co/html/modules.php?name=BookCatalog&op=showbook&bid=57>].

_____, *Nueva Gramática del Neo-liberalismo. Itinerarios teóricos, trayectorias intelectuales, claves ideológicas*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2008a.

_____, "Instituciones, análisis social y desempeños teóricos", *Derecho y Sociedad*, Vol. 1, Mayo de 2008, pp. 113-130.

_____, "¿Un Nuevo Neo-liberalismo? Emprendimiento y Nueva Administración de 'lo público'" en: *Administración & Desarrollo* (Bogotá: Escuela Superior de Administración Pública) No. 49, Primer Semestre – Junio 2008c. [disponible en línea: http://hermesoft.esap.edu.co/esap/hermesoft/portal/home_1/rec/arc_3979.pdf].

_____, "El NOBELiberalismo", 2009. [disponible en línea: www.colombiadesdeafuera.wordpress.com].

Reisman, David, *Schumpeter's market. Enterprise and evolution*, Massachussets, Edward Elgar Publishing, 2004.

Schumpeter, Joseph, *Capitalism, Socialism and Democracy*, London, Rothledge, 1943.

Stolowicz, Beatriz, "La tercera vía en América Latina: de la crisis intelectual al fracaso político" en Estrada Álvarez, Jairo, *Intelectuales, tecnócratas y reformas neoliberales en América Latina*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2005.

Taylor, Thomas, *The Fundamentals of Austrian economics*, Brighton, The Adam Smith Institute, 1980.

Tullock, Gordon, *Bureaucracy*, Indianapolis, Liberty Fund, 2005.

Vaughn, Karen, *Austrian economics in America. The migration of a tradition*, Cambridge, Cambridge University Press, 1994.

Wood, Stuart, "The development and present state of the theory of entrepreneurship in product and asset markets by Knight, Hayek, Schumpeter, Mises, Kirzner, Shackle y Lachmann", *Austrian Scholars Conference*, Marzo 19 de 2005.